”te tan esencial y tan difícil en una buena
 ”legislacion, que su comision merece una pena
 ”considerable, hasta la prision, hasta la ser-
 ”vidumbre (pág. 110).” ¿Cree el acusador,
 que esto pueda parecer á nadie ultraje de los
 Soberanos, y merecer el nombre de *desenvol-*
verse en un modo furioso?

He pintado una nacion bien gobernada
 en estos términos: “Una forma de gobierno,
 ”por la cual los votos de la nacion estén re-
 ”unidos, bien prevenida dentro y fuera con la
 ”fuerza y con la opinion, acaso mas eficaz
 ”que la fuerza misma, donde el mando resi-
 ”de solo en el verdadero Soberano (pág.
 ”79);” ¿seria esto acaso lo que haria na-
 cer en el acusador la idea del *furioso modo de*
desenvolverme contra los Soberanos?

Si yo he prestado un homenaje público á
 la verdad, hablando de los actuales Sobera-
 nos de Europa: si yo he definido la suprema
 potestad del Príncipe conforme á los princi-
 pios adoptados en todas las partes de la mis-
 ma Europa: si yo he alabado con preferen-
 cia á todo otro el gobierno en que los súbditos
 sean fieles y libres: si yo he declarado sagra-
 das é inviolables las supremas regalías de los
 principados; ¿como pues, el acusador puede
 decirme que he faltado al respeto y sumision
 que todo súbdito debe á su Príncipe, y todo
 hombre honesto á las supremas potestades,
 aun extrañas? El fin que he tenido en mi li-